

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 183.

Sevilla.—Sábado 11 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

Calma aparente

No decimos calma chicha, porque el volcán está en ebullición, y aunque no se ha manifestado todavía en las capas superiores, es evidente el descontento y la agitación sorda del país contra este Gobierno y contra este régimen de insensatos y de malvados.

Poco importa que aparezcamos en tranquilidad relativa que permite a los ministros dedicarse al *sport* de moda.

La calma que se observa en el país es más aparente que real. El descontento es manifiesto, unánime la condenación contra esta política de hipocresías y contra este régimen de clericales egoístas y de terror místico.

Estamos en los momentos más álgidos del estío, como estamos en los períodos más críticos de la historia de esto, que no sabemos ya si es nacionalidad o feudo, si es estado autónomo o provincia sometida, si pueblo independiente o colonia al servicio del primero o del más importante factor europeo.

El Gobierno, desacreditado y perdido, entretiene sus ociosos veraniegos preparando una excursión marítima en beneficio de la real familia, que representa el más risible de los ridículos ante las potencias que fraguan el reparto de la que fué señora de ambos continentes, y hoy se ve reducida al tristísimo estado en que se halla.

La calma aparente no significa satisfacción, alegría, contento; sino, por el contrario, un estado de opinión alarmadísima ante próximos sucesos de gravísima y decisiva influencia en el porvenir del pueblo español.

Esta calma aparente es el recogimiento a que se entrega el hombre cuando ha de realizar un acto de gran trascendencia que decida sobre sus futuros destinos, para determinar su muerte civil o su nacimiento a una nueva vida.

El pueblo español, que tiene descontado ya cuanto puedan hacer los gobernantes que han labrado su deshonra y que le han precipitado en el abismo de la bancarrota, medita la liquidación definitiva y les deja que recorran todo el camino de sus torpezas y de la violación de sus más caros y sagrados derechos, preparándose entretanto a las grandes reivindicaciones de su honor, de su crédito y de sus prestigios sin mancha.

Por lo mismo que la crisis es gravísima y de vida o muerte para sus futuros destinos por lo mismo aparenta una indiferencia que no tiene y una pasividad enervante, contraria a su temperamento y a la sensibilidad de su honor mancillado.

Refréscese en las aguas del Océano el jefe del almirantazgo de un régimen que guarda relación con los desdichados restos de aquella escuadra de los tristes destinos. Brille el real pabellón en esos cascarones de nuez de nuestro poder marítimo; luzca Silvela sus condiciones de marino de honor, seguro de que la marcha de sus barcos no ha de perturbarla ningún viento que sople de tierra, porque no había sonado todavía el momento de las grandes reivindicaciones; pero no considere al país dormido ni indiferente, que aunque aparentemente la calma existe, surge allá en lo hondo algo que acredita al país de que conserva incólume su honor para desembarazarse de los que hipócritamente la han mancillado.

Esta calma aparente acusa una gran virilidad en el pueblo que no quiere comprometer sus destinos y que fía mucho en un porvenir próximo, dispuesto a presentar la batalla con perfecta cuenta de que ésta ha de ser decisiva.

Sigamos aparentemente preparando la acción decisiva y acumulando elementos para mayor garantía de éxito. Mientras ellos se divierten con salvas de artillería, y con fiestas marítimas y terrestres, aparentemos calma indiferente para producir la explosión en el momento oportuno, que con la libertad nos reintegremos en todos nuestros derechos.

Que la calma se traduzca en saludable acción benéfica para la dignidad de España y el triunfo definitivo de la causa del pueblo.

A. A.

Nota del día

La que fué esposa del rey Humberto de Italia, la reina Margarita, ha compuesto una oración para que se imprima y se recite por el alma del que fué su esposo amante...

Su terrible duelo no lo ha sido tanto que no la haya dejado lugar a enfocar todas sus potencias intelectuales con el fin de que los demás la ayuden en la penosa tarea de rogar por la salvación del alma del asesinado en Monza.

Yo respeto mucho estos puros sentimientos femeninos que tocan los límites de la demencia, porque la mujer es eterna esclava de las supersticiones, y antes se dejaría matar que faltaría ella a uno de esos caprichos con que creen redimir al mundo entero.

Pero como se ha hablado tanto de esta reina infeliz—dada a los estudios y a las artes, según todos los cronistas—échome a pensar sobre este acto significativo.

La oración—que como documento curioso transcriben todos los colegas que están faltos de crímenes y sucesos más trascendentales—tiene el sello vulgarísimo y pedestre de todas las oraciones que se cantan con la letanía; es una especie de *ora pro nobis*, que no dice otra cosa sino que el monarca desgraciado no hizo a nadie mal y merece gozar de la gloria eterna.

Y si no hizo mal a nadie, ¿qué recurrir a la intercesión de todo el ejército rezador de la cristiandad?

¡Pobre reina enamorada!

Digo pobre reina, y no pobre mujer, porque si, como mujer hubiera estado enamorada, no compone oraciones con juicio, sino que, como la desgraciada viuda de Maximiliano, hubiera prorumpido en estridente carcajada contra el Destino cruel que la arrebató para siempre lo que más amó...

¡Pero no ha sido así!

Tiene perfecta conciencia de sus obligaciones, de su triste situación, de su papel conmovedor y simpático.

La reina Margarita será una reina viuda más que venga a gravitar sobre su pueblo, con la inmensa pesadumbre del respeto y la dignidad real, que tan caro cuestan.

¡No será la mujer muerta de amor que anda buscando entre locas carcajadas lo que para ella se esconde en el seno de la eternidad: el amor, el amor, palanca del mundo!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

El Sr. D. Francisco Silvela, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Marina, sigue sin novedad en su importantísima salud.

A fuerza de consejos y de tala se le ha podido convencer de que el club anarquista no ha acordado todavía hacerlo desaparecer del mundo de los vivos.

La noche última la pasó sosegado y tranquilo.

Cuando desde Cestona se dirija a San Sebastián, adonde tiene que asistir para acompañar a los reyes, tomando el mando de la escuadra portuguesa que nos ha quedado, se cubrirá de tropas todo el tránsito que haya de recorrer.

El vagón en que haga el viaje se blindará por si acaso.

D.^a Riciculez, madre y señora de todos los tontos, ruega por la salud de Su Excelencia.

Para recibir al rey se prepara ya Bilbao, y la tropa jesuítica ha acordado grandes gastos. Habrá un grandioso *Te-Deum*, luego vendrán los *Te-damos*, y luego los *Te-queremos* y todos los *Te* del caso. Se iluminará la ría, que es un bonito espectáculo, y la ciudad donostiarra lucirá galas y trapos.

Habrán salvas con cañones de aquellos que aquí quedaron y no fueron a la Habana, y no entraron en el trío. Como la fiesta es grandiosa y habrá la mar de disparos, muchos de los artilleros

se estarán ya confesando. Pido que se dé un decreto, para cuando llegue el caso, que ordene que la marina no conteste disparando, ¡porque entonces, Cristo mío, sin marinos nos quedamos!

El alcalde de Sevilla fué derrotado ayer nuevamente en la sala capitular.

El se empeñó en hacer dos tenientes de alcalde, y la mayoría se empeñó en todo lo contrario.

¡Y el señor alcalde empeñado en serlo! Los feos que recibe son duros; pero, por lo que se ve, su piel es más dura todavía.

¡Dios se la conserve por si la necesitamos para hacer un tambor municipal!

Dice un periódico catalán:

«La desmoralización de la Administración española en todos sus ramos alcanza proporciones tan escandalosas, que ya constituye excepción la de un empleado honrado y probo. De lo alto ha venido el ejemplo, y la corrupción ha tenido que generalizarse, porque la impunidad de que han gozado los empleados inmoraes, de valimiento, ha sido ejemplo, vivo, incitación tentadora al delito para aquellos hombres que hubieran sido capaces, en otro ambiente, de conservarse puros y limpios de toda mancha. Es más: la honradez de un empleado dentro de nuestra Administración, ha llegado a ser casi imposible, por cuanto constituya un estorbo a los manejos de los compañeros venales, por desgracia siempre los más recomendados y seguros en sus puestos.»

De modo que para aspirar a un puesto habrá que presentar la siguiente hoja:

SEÑAS PARTICULARES

Estatura. Alcanza a la carpeta.
Nariz. De pico corvo.
Ojos. Tres.
Uñas. Largas y afiladas.
Color. Cobrizo.
Conducta. Según precio.
Inclinación. A ponerse rico.
Natural de. Despeñaperros.
Señas particulares. Odio a la Guardia civil.

Un anuncio:

«En la estación de Malaga, al llegar el tren del medio día el domingo 5, se ha cambiado involuntariamente una sombrerera con un sombrero de señora, por otra con un sombrero de caballero.»

¡Lo que se le ocurriría a la señora al encontrarse en casa con un sombrero cordobés! ¡Y lo que se le ocurriría al caballero al hallarse con un receptáculo de siete pisos, relleno de plumas y pájaros!

La casualidad es la descubridora de muchas verdades.

Como en España, hace ya mucho tiempo que los sexos están cambiados en el orden civil, hasta los sombreros saben del lado que se inclinan.

No se dice una palabra de la peregrinación sevillana que se estaba aquí reclutando por nuestro señor Arzobispo, hace más de un mes o dos. Indudablemente hay una grande decepción, y no encuentran peregrinos con suficiente fervor para gastarse los cuartos sólo por amor a los grandes, fervientes deseos del venerable pastor que dirige las ovejas todas de aquesta región... Se sabe de peregrinas; yo sé, a lo menos, de dos que se encontraban dispuestas con entusiasmo y ardor; mas no yendo peregrinos, me parece, ¡qué sé yo!, pero... vamos, me parece que ya no irán, con razón. Estas *juergas* tienen gracia cuando se reúnen los elementos necesarios de una buena combustión. Pero la Paca y la Pepa, ¿adónde van ellas dos?...

De *El Liberal*:

«Un amigo nuestro que acaba de regresar de Galicia, olvidándose de que vivimos en España y bajo el Gobierno de Silvela, metió confiadamente en su baul 4,000 reales en billetes del Banco, facturó el baul, y al llegar a su casa ha visto con indignación que se los habían robado sin que se notara en la cerradura de aquél la

menor señal de fractura. Esto, que ocurre a diario en las líneas de Galicia, ¿va a quedar siempre impune?»

Pero, diga usted, colega:

Si no se ha notado en la cerradura la menor señal de fractura, ni las ropas han sufrido el menor detrimento, ni se ha molestado a nadie, ¿por qué pide usted castigo?

¿Conoce usted algún país más civilizado en el que se robe con mayor limpieza?

El mal no está en que le roben a uno el dinero; sino en que, para robarlo, le molesten y le asusten.

Por lo demás, ya sabemos que el robo es una cosa corriente y un oficio consentido en los países más adelantados.

Vaya otra noticia:

«Ha salido del Manicomio de Murcia la célebre iluminada de Lorqui, la cual manifiesta que durante su estancia en el establecimiento no ha dejado la Virgen de aparecérsela.»

¡Y yo lo creo!

La Virgen se le aparece nada más que a los locos y a los pillos.

Y la pobre, ¡por algo ha estado en el Manicomio!

Romero Robledo, después de visitar a la reina:

«Mi visita a Miramar—dijo—sólo significa que soy monárquico y que mantengo la esperanza de realizar las reformas liberales que reclama el país.»

Mi enhorabuena a los republicanos que jalearon a ese eterno charlatán.

¡Siguen tan lilas como siempre!

Cada vez que mira uno hacia esta tropa de queridos correligionarios que *republicanean*, se pierde un quintal de fe.

Telegrafían desde París:

«Es objeto de comentarios que el Papa recibiera al príncipe Enrique de Prusia y negase igual honor a los representantes de otras potencias católicas.»

Cuestión de cantidad. Antes de comentar, entérense de quién fué el que dió más.

¿A que fué Enrique de Prusia?

¡Cuestión de *guita*, hombre, cuestión de *guita*!

Y apropósito de *guita*:

«La fortuna que ha dejado al morir el rey Humberto se calcula en 30 millones de liras. Anualmente ahorraba un millón, que invertía en adquirir propiedades.»

Esa fortuna y esos millones son los verdaderos cómplices del asesino Bressi.

Todavía no se ha dado el caso de que un asesino rico mate a un Jefe de Estado.

No es cierto que, a cuenta del arreglo de la Tarifa 3.^a, se hayan ofrecido algunos billetes de mil pesetas.

No es cierto que algunas autoridades estén metidas en el *complot* que hay formado para asesinar la moralidad pública, y por ende a la clase pobre, que es la que paga la contribución de las patatas y legumbres.

No es cierto que el Sr. Gobernador de la provincia se inmiscuya en esos asuntos municipales.

Pero es cierto, ciertísimo, que la Empresa de Consumos ya está arreglada para quedarse con el cobro de la Tarifa 3.^a

Su dinero le cuesta, ¡pero qué se va a hacer!

El que gana 100 y reparte 25, todavía le quedan 75 a su favor.

¡Todos, todos son unos caballeros honradísimos!

¡No roban relojes por las calles!...

CARRASQUILLA.

LOS OBREROS A LA EXPOSICION

Reglamentados como comunidad religiosa, escoltados cual pelotón de reclutas que van a incorporarse a sus cuerpos, han salido de distintos puntos de la patria y coincidido en la coquetona y perfilada ciudad donostiarra, para rendir pleitesía a la realeza con acompañamiento del elemento oficial, a cuya cabeza iba el atildado ministro de jornada henchido de gozo, al ver cómo esa representación oficial y escogida de las clases trabajadoras, rinden el homenaje de respeto ante las plantas de la realeza, que las obsequia con comida y con dinero para recuerdos de su familia.

¡Qué tristeza da, qué amargura tan profunda se siente al ver cómo los que deben llevar en su espíritu la fuerza purísima de la democracia redentora, se entregan sin condiciones al poder anacrónico que la niega y destruye su principal fundamento!

Vamos á decir al mundo en ese grandioso certamen de fin de siglo que en el orden moral están las clases trabajadoras á la altura á que estuvieron en orden al poder, á la organización y á la fuerza, nuestros ejércitos de mar y tierra en Cuba y Filipinas.

Vamos á demostrar que aquí hay un poder tiránico y cruel, con la crueldad de la hipocresía, pero que todos estamos sometidos á su avasalladora dominación, por la inercia del cobarde, por la falta de convicciones y por el egoísmo de esta nueva caldera conventual, cuya bazofia es el único alimento de nuestro cuerpo, y cuya benevolencia es el único aliento para nuestro espíritu decaído y enervado.

Vamos á presentar á nuestros obreros en correcta formación, cual esclavos de ingenio en sus recreos, que preside el desalmado capitán.

Como hemos perdido por completo la sensibilidad, ya no hay nada que lastime el honor, ni hay ofensa, por grave que sea, capaz de producir una sacudida de dignidad en este cuerpo social, poseído del vicio y dominado del egoísmo material de arrastrar cómodamente la vida, aunque sea con el vilipendio de la dependencia y de la servidumbre.

Con paga oficial, con programa oficial, con escolta burocrática y con tutela ridícula, visitarán nuestros obreros la Exposición de París, y en ella admirarán lo que convenga al regío representante y á los delegados del Gobierno conservador y clerical que impera en España y que rige nuestros destinos.

Las enseñanzas que de allí traerán no serán seguramente las del fomento de las ciencias ni el progreso de las artes y ocupaciones manuales á que cada uno de ellos se dedica, sino el de la presión y de la violencia oficial de un Estado socialista á su uso, porque les prohíbe toda particular iniciativa y les coarta la libertad de estudio.

Todo se hará á patrón y con marco oficial, y esas Memorias que escribirán á su regreso será el vaciado de las hipocresías silvelinas y el estampado (íbamos á decir *estampillado*) de este régimen de ficción y de doctrinarismo.

Ni van á nada bueno, ni harán nada conveniente; su expedición no es otra cosa que un alarde gubernamental para demostrar á Europa que los conservadores, monárquicos y reaccionarios que imperan no sólo son los dueños de los hombres del agio y del negocio; no sólo son los que reciben incondicional y decidido apoyo de las altas clases y de la burguesía burguesa, si que además los trabajadores, el nervio popular, el estado llano de España, aquellos antiguos villanos que luchaban por la libertad, son sus mejores y sus más decididos aliados.

Lo mismo el capital que el trabajo cantan himnos á las instituciones y al Gobierno; y unos y otros, y todos los elementos de actividad y de vida, apoyan esto, que sin embargo se precipita, se desmorona, se hunde, porque le falta ambiente puro, porque le falta aire respirable, por que esa representación oficial es una representación escogida y buscada con candil para producir efecto.

Nuestros obreros, que luchan contra la burguesía, que han declarado la guerra al capital, que tienen el sentimiento de la libertad y la conciencia, del libre albedrío, no pueden asociarse á esa empresa de sus detractores y de sus verdugos, y tienen que clamar contra esa comedia que representa el Gobierno, para reivindicar la dignidad del trabajo y de su completa emancipación, por la virtualidad de los ideales democráticos, únicos compatibles y adecuados con el porvenir de las clases trabajadoras y con la redención de los que producimos, trabajamos y sufrimos para estos zánganos del privilegio que imperan.

Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

COSMOPOLITISMO

Aparté de algunos periódicos chauvinistas que hacen cuanto pueden para malquistarse con todo lo que es extranjero, la generalidad de la prensa y del pueblo fraterniza con todos los pueblos de la tierra que han acudido al gran certamen.

No es raro ver un grupo de personas de diferentes naciones conversando en un francés más ó menos chapurrado, y favorecerse con admirable reciprocidad. Solo los ingleses hacen *mancha* por su egoísmo nacional y su sed de superioridad.

El deplorable asunto Dreyfus está llamado á revedecer; he tenido ocasión de hablar con los adversarios, y he sido sumamente sorprendido del calor con que cada cual sostiene su tesis. Generalmente la juventud es *dreyfusarde*, y forma un enorme partido.

El partido nacionalista, aunque considerable, no parece tener la vitalidad del adversario, que no admite que del hecho de un hombre aislado se haya hecho la causa de una secta, y que no ve en el oficial acusado de traición un judío, sino solo un francés; pero todos son unánimes al decir que el asunto Dreyfus ha hecho más daño á Francia que la guerra franco-prusiana, y que si ese lamentable asunto se llega á renovar después de la Exposición, la República correrá gran riesgo, si nó de caer, por lo menos de sufrir grandes sacudidas.

Ahora debo decirles que el monaquismo levanta poco la cabeza aquí, y que esa gente no se pasea con el descaro que ahí; solo he visto desde mi llegada á París dos frailes, y no juntos.

Del atentado contra el Shah de Persia va resultando una zarzuela, pues se ha reconocido que Salson habiase arreglado, fingiendo el percutor, para que ningún proyectil pudiera dispararse con el famoso revolver; así se ha probado en la sala de experimentos de la Prefectura con 50 cartuchos, de los que ninguno pudo ser disparado.

Aquí la prensa ministerial hace esfuerzos inauditos para conmover el espíritu público con el asesinato del rey de Italia, pero inútilmente; parece ser lógico que en el vivero del anarquismo el jefe del Estado, que es el proveedor de los matadores de todos los jefes de Estados de Europa, haya pagado su tributo á la secta que mató á Carnot, á Cánovas, á la emperatriz de Austria, etc., etc.

Aquí hace frío desde mi llegada, y los meridionales se visten de invierno, mientras que los rusos, suecos, noruegos, etc., se ríen de gusto; las pertinaces lluvias perjudican enormemente á la Exposición, y todas las atracciones están quebrando.

Las fondas que están en el interior de la Exposición toban literalmente á los visitantes; esas fondas son de todas las nacionalidades, y todos los dueños de esas fondas han estado en Sevilla por Semana Santa y Feria, y hoy se vengan del mundo entero.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

París 6 Agosto de 1900.

Chismografía taurina

DIÁLOGOS RECOGIDOS CON FONÓGRAFO

—¿Qué le parecen los toros que envían nuestros ganaderos á Bilbao?

—Super.

—Va buena cosa, ¿eh?...

—Buenísima para que nuestras *eminencias* de coleta no se acuerden que tuvieron ciertos lugares erisipelados.

—¿De modo que son bichos de lámina, con madera y respeto?...

—De lámina... de *lidia* escrita por Todo y Herrero. Los ganaderos se han figurado que mandan sus toros al Perneo y los han puesto en estado de Carrasquilla el de la hermandad de la Virgen de la Esperanza.

—¿Tendrán buenas defensas?

—Defensas... Mejores las tenían los barcos que nos echaron á pique los yanquis en la bahía de Manila, y ya ve usted lo que los papeles han dicho.

—¿Y por matar toros sin pitones se cobran cinco mil pesetas por corrida?...

—¡Si los mataran, menos mal! Pero ya verá cómo los de la erisipela se acuerdan, el uno de que vive en la casa de Becquer, el de las obscuras golondrinas, y el otro de que tiene que pasar el invierno en la Algaba.

—Pero, ¿y D. Luís?...

—Ese pobre sólo tiene ya el compás. Vive de los recuerdos.

—¿De recuerdos?...

—Sí, le ocurre lo que á un conocido actor cómico á quien encontró en Madrid estando sin contrata, con un su amigo de Sevilla.

—¿Qué tal, Pepe, preguntóle?

—Pues ya ves, hijo: estoy viviendo de recuerdos.

—¿Cómo es eso?

—Pues muy sencillo: hace tres meses no encuentro una empresa que me contrate y voy pasando, haciendo pignoraciones; hoy empeño el reloj del marqués tal, mañana el alfiler de corbata del vizconde H., el otro la petaca del amigo P... Recuerdos de mis beneficios, hijo, recuerdos.

Una cosa idéntica le ocurre á D. Luís. Vive hoy del recuerdo de sus buenos tiempos.

—¿Y el Conejo?

—Puede que se acuerde de su...

podenco y mate á los dioses mayores en la madrugada.

—¿Qué ocurrirá aquí en la feria de San Miguel?

—Ni el mismo D. Ricardo, que es el Silvela de la situación tauronómica sevillana, lo sabe.

—¿Con Fuentes y Algabero solos?...

—Puede que los adorne con patatas.

—¿De las que prepara el público?

—No sea mal pensado. Nadie, ni aun los sabios del *tinahon*, que según ellos, son infalibles como el Sumo Pontífice Romano, lo saben. Don Ricardo tiene en cartera dos corridas *espantables*. Toros de Palha y de otro ganadero de esos que crían animalitos con metro y medio de pitones.

—¿Pero habrá tercer espada?

—Quizá lo haya; pero si no lo encuentra en condiciones, se aviará con las dos *eminencias*; y si éstas fracasan, cosa más que probable si salen por la puerta del chiquero bichos que requieran para lucir con ellos mucho *lao* izquierdo, ¡ah! entonces las combinaciones para el próximo año serán diversas. En nada se parecerán á las hechas hasta la presente.

—¿Por qué?

—Precisamente porque el empresario de Sevilla se ha convencido de que esos diestros que cobran mil duros por función llevan el mismo público que los que se contratan por quinientas pesetas. Quizá menos. Así es, con cinco ó seis des estos *medias cucharas* y una *eminencia*, que bien podía ser D. Luís... hecho el negocio y casi contento el público.

—Ha dado usted en el *quid* del asunto.

—Ya lo creo; y con la particularidad que á estos toreros sin pretensiones no les ataca la erisipela cuando reciben un puntazo ó un varetazo.

Ahí terminó de dar vueltas el cilindro del fonógrafo y se acabó la conversación. Hay porción más que están impresionados en estos asuntos y que tienen bastante miga. En uno de ellos está recogido maravillosamente un monólogo del empresario de Valencia, que son reflexiones, ante un contrato que le costó treinta y cinco mil pesetas, que merece oírse.

Con él daremos otra función.

X.

De actualidad

LOS OBREROS ESPAÑOLES

A París llegaron los obreros españoles. Los recibió el Duque de Sexto y otras personas distinguidas.

LOS FERROCARRILES

El Liberal, hablando de la prórroga concedida á las compañías de ferrocarriles, dice que Silvela es abogado de la Compañía de los Andaluces, y Dato consejero de la del Mediodía.

ROMERO EN PALACIO

A las dos de la tarde recibió la Reina á Romero, durante la visita hora y media. La entrevista fué afectuosa é interesante. Romero aconsejó el cambio de situación indispensable, para evitar mayores calamidades al país.

Romero ha declarado que mantiene gran fé, esperanza é ilusión.

Bajo el régimen actual debe restablecerse el ejercicio de toda libertad política y hallarán satisfacción todas las aspiraciones democráticas, planteándose urgentísimas reformas que exige el país para entrar en una regeneración verdad.

HABLA SAGASTA

Un redactor del *Heraldo* ha conferenciado con Sagasta en Avila.

Dice que necesita reposo y quiere hablar poco de política.

Es prematuro el programa político de los liberales.

Los conservadores se han divorciado del país: no tienen presupuestos verdad ni política internacional, ni orientación interior.

El país vive engañado.

Silvela en Marina ha fracasado. La boda de la princesa debe discutirla el Parlamento: la Constitución en esto es categórica.

Las garantías debían restablecerse.

Parécete bien la prórroga de los ferrocarriles.

Respecto de las quejas de los contribuyentes, créelas injustas.

TRATADOS

Campóo irá á Biarritz á conferenciar con León y Castillo respecto del tratado de París y con el ministro de los Estados Unidos respecto del tratado pendiente.

RAMON Y CAJAL

La prensa insiste en que el Gobierno debe pensionar á Cajal.

El Heraldo pide se le asignen 50,000 pesetas.

LA BODA DE LA PRINCESA

El Heraldo, tratando de la boda de la princesa, dice que la interpretación por Silvela de la Constitución, son argucias de leguleyo, y la intervención de las Cortes es indispensable.

MARINA

El Español insiste en sus censuras sobre organización de Marina.

CONTRA LOS ANARQUISTAS

En Roma la opinión pide se cree un ministerio de policía con delegaciones en París, Londres y los Estados Unidos, encargado de la vigilancia de los anarquistas.

ITALIA

Ayer hubo una alarma al paso del cadáver de Humberto.

Los príncipes rodearon al rey. Nicolás de Montenegro desenvainó la espada.

También los generales hicieron lo propio. Creyóse que era un nuevo atentado, pero pronto renació la calma.

El cadáver quedará expuesto tres días.

CHINA

Los boxers que rodean á Tientsin, hostilizan á los aliados.

El gobierno yanqui ha teleografiado á su legación en Pekín que resista: envíale socorros.

Inglaterra ha enviado á China un parque aerostático, desembarcando en Shanghai 1,200 ingleses.

Dicen de Washington que se ha dispuesto el envío á China de toda la artillería ligera existente en Filipinas.

Los rusos destruyeron la ciudad de Niuchang.

El general americano Chafee comunica que las tropas aliadas ocuparon el 6 á Yangtsin: las pérdidas de los yanquis pasan de 60: el total de bajas de los aliados 200.

En Nueva York circula el rumor de que 35,000 chinos tratan de envolver á los aliados en Tientsin.

TRANSWAL

Los boers asaltaron el ferrocarril de Pretoria.

Los ingleses, como represalias, incendiaron la granja á diez millas á la redonda.

En lucha con la miseria

—Las Heilmir no han pagado este mes tampoco el alquiler—dijo el propietario Hermann á su esposa, que se arreglaba el cuello de pieles delante del espejo.

—Ha sido por tu gusto; si las hubieras despedido el mes pasado, no estaría ya aquí esa chusma. Nueve marcos es bastante poco por esa pieza.

Hermann no respondió; había tomado el diario de la mañana, y leía en los últimos telegramas las noticias referentes al atentado de Vailant. Tuvo un escalofrío al pensar que él también había estado á punto de salir elegido en las elecciones municipales. ¡Cómo! ¿Y si hubiera también allí un monstruo semejante, una bestia humana que arrojara una bomba en el salón de sesiones? Algún fragmento le hubiera alcanzado quizás á él, tres veces propietario, y tal vez le hubiera herido mortalmente.

—¡Espantoso!—exclamó en alta voz.

—¡Bah! ¿Qué tienes ahora?—le preguntó su esposa. —¿Necesitas estar todo el tiempo leyendo cuando el doctor te lo ha prohibido expresamente?

—¿Y de qué se va á hablar en el café? ¡Hay que colgar á todos los vagos, vive Dios!—mugió Hermann furioso, y su cobrizo semblante se ponía aún más obscuro al pensar en el atentado. —Sí, bien puede matar á hombres inocentes y hundir en la miseria á familias enteras. Pero no han de hacer nada más, ni allí en Francia, ni aquí en Alemania, porque entre anarquistas y socialistas no veo mucha diferencia.

A la señora de Herman no parecía importarle mucho la charla política del marido. Se había puesto el sombrero y se disponía á salir.

—Cuando venga María del mercado, que se ponga á cocinar en seguida. No volveré hasta el medio día, porque tengo aún que hacer la compra para la Nochebuena.

No fué muy amistosa la mirada con que Hermann siguió á su mujer; cuando ésta hubo traspuerto la puerta, se puso manifiestamente contento. Sus instintos nunca habían sido muy excitados por ella, ni se hubiese casado si no hubiera tenido una fortuna tan grande como la de él. Con su propio dinero ya habría podido vivir cómodamente. Pero Hermann tenía sentido práctico.—El dinero nunca está de más—se dijo, y un hermoso día condujo ante el altar á la ya no muy joven viuda.

Por un momento la mirada de Hermann pareció distraída; pero los recuerdos del pasado le eran tal vez desagradables, porque tomó otra vez el diario y se puso á leer la novela. Le gustaba, porque en ella no figuraban sino gentes ricas y hasta algunos nobles.—Veamos cómo es la vida por esos mundos—pensó, y se estiró, contento, en la cómoda silla, con los pies hacia la caliente estufa.

Dos pisos más abajo, en el subterráneo, vivían las Heilmir en una estrecha pieza. Jamás rayo de sol había penetrado en aquel miserable espacio, pues la única media ventana daba casi inmediatamente á un alto muro. ¿Y para qué rayos de sol? Sólo hubiera hecho más patentes la desnudez y la pobreza allí refugiadas. En un rincón, sobre una mala cama, yacía la madre, enferma, con las mejillas hundidas y el cuerpo consumido. Tiritando, se tapaba con las ropas que hacían papel de cobijas; había algunos días que no se prendía la estufa. Una mesa y un par de sillas era el mueblaje restante. Ana, la hija